

Teoría y práctica del costumbrismo en Larra

MAXIMILIANO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
maxferna@pdi.ucm.es
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 14 de marzo de 2009
Aceptado: 22 de julio de 2009

RESUMEN

A pesar de su prematura muerte, Mariano José de Larra (24/3/1809-13/2/1837) dejó escritos gran número de artículos de costumbres, por los que está considerado como uno de los maestros del género y seguramente el mejor periodista español de su época. No sólo escribió con talento, ingenio, mordacidad, riqueza expresiva y dominio de la lengua, sino que formuló algunas cualidades del articulista de costumbres y del escritor satírico, que pueden traducirse y resumirse en: perspicacia, desenvoltura, fisonomía, penetración o agudeza, observación, método, naturalidad, precisión, amenidad, contacto con la realidad, búsqueda, discernimiento, comprensión, análisis, respeto o consideración, intención, flexibilidad, agudeza... y mesura, reflexión, cultura, elegancia, fluidez, dramatización. Sus textos, cuando se cumple el bicentenario de su nacimiento, siguen teniendo gran vigencia como grandes muestras del género opinativo y merecen una alta valoración también a la luz de las nuevas concepciones del mensaje periodístico.

Palabras clave: Larra, artículos, periodismo, sátira, intrahistoria

Larra's theory and practice about custom journalism

ABSTRACT

In spite of his premature death, Mariano José de Larra (24/3/1809-13/2/1837) wrote a lot of articles about customs through which is considered one of kindmasters and surely the best Spanish journalist of 19th century. He wrote not only with talent, intelligence, bitingty, expression richness and linguistic command, but he also formulated some qualities of customs reporter and satiric writer wich we can translate and resumir into perspicacity, ease, phisonomy, insight, observation, method, naturalness, precision, pleasantness, contact with the reality, research, discernment, understanding, analysis, respect or consideration, purpose, flexibility, sharpness... and moderation, reflection, culture, elegance, fluency, dramatism. His texts, when we celebrate the second centenary from his birth, continue on having a great validity as great models of opinion kind and they are being worth to high valuation at light of journalist message new conceptions.

Keywords: articles, journalism, satire, intrahistory

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Fuentes y metodología. 3. Contexto y valoraciones. 4. Requisitos y condiciones del articulista de costumbres. 5. Un retratista rico en observación y matices. 6. Escritor satírico, moralista y preocupado por la lengua. 7. Literatura y periodismo como expresión de los pueblos y como forma de vida. 8. Un adelantado de la etnología, la fenomenología y la intrahistoria. 9. Conclusiones. 10. Referencias bibliográficas y hmerográficas.

1. Introducción

El bicentenario del nacimiento de Mariano José de LARRA (Madrid, 24/3/1809-13-2-1837) ha propiciado la aparición de nuevas biografías y estudios sobre el autor, que permiten conocer mejor las diferentes y ricas facetas de su obra (articulista de costumbres, crítico teatral y literario, novelista, poeta...) y su peripecia existencial (hijo de afrancesado, hombre culto y europeísta en una España muy tradicional, censurado por algunos gobiernos y admirado por sus contemporáneos, con dificultades económicas, amores frustrados y una psicología vulnerable, que no pudo resistir las críticas a su participación en política y a su cambio de posicionamiento).

Una de estas facetas, seguramente la que más fama y prestigio le proporcionó, fue sin duda la de articulista de costumbres, por su agudo análisis de la realidad, fina ironía, penetración en la psicología humana, sentido mordaz...

Aunque se han realizado exhaustivos y profundos trabajos sobre su creación periodística, parece oportuno, al igual que en las otras facetas de su vida y de su obra, ensayar nuevas aproximaciones y valoraciones de sus escritos a la luz de las actuales teorías sobre los géneros opinativos e interpretativos, partiendo de sus propias consideraciones sobre el artículo de costumbres y con el propósito de mantener vivo, al menos entre los estudiantes de Comunicación y los amantes de la literatura, el legado y la enseñanza de uno de los grandes maestros del periodismo.

Desde esta intención investigadora y también docente, hemos centrado parte del trabajo en desentrañar las consideraciones del propio autor sobre el artículo y el articulista de costumbres, expuestas en algunos de sus principales textos opinativos y de crítica literaria.

2. Fuentes y metodología

Los propios artículos de LARRA son la fuente original que nos permite profundizar en sus criterios periodísticos y plantearlos como una aportación de este trabajo. En algunos casos, hemos preferido leerlos en el medio en la que fueron publicados, principalmente en el periódico *El Español*, consultado en copias microfilmadas de la Biblioteca Nacional de España, y en otros hemos utilizado la edición de 1843 de *Obras completas de Fígaro* publicadas en Madrid por Antonio Yenes (Imprenta de Yenes).

Otros datos sobre el autor hemos obtenido en la consulta a diferentes publicaciones como *El Mundo*, *Eco del Comercio* o *Boletín Oficial de la Provincia de Ávila*, que se hacen eco de su muerte, de las reacciones y primeras repercusiones, y en los que puede seguirse el devenir literario y político de LARRA a lo largo de 1836, el año de su experiencia como candidato al Congreso de los Diputados por la provincia abulense y de su obtención de la correspondiente acta con apoyos ministeriales e institucionales, tal y como ponemos de manifiesto en el libro *Larra en las elecciones de 1836. Cómplices y adversarios*, que estos días ve la luz en edición de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Para otros de nuestros trabajos sobre el autor, como los publicados en *Historia 16*, en el *Libro Homenaje a José Altabella*, editado por la Universidad Complutense, o en la obra *Del periódico a la sociedad de la información*, de la Sociedad Estatal Nuevo Milenio¹, recurrimos asimismo a archivos del Congreso de los Diputados y Diputación Provincial de Ávila.

A la hora de mencionar otras fuentes, justo es que recordemos algunas de las numerosas obras y comentarios sobre el articulista, publicados desde el día siguiente al de su muerte hasta la actualidad, entre ellos los libros y artículos que están viendo la luz este año con motivo del bicentenario de su nacimiento.

Entre los muchos autores que han estudiado la creación periodística de LARRA, cabe mencionar a Carmen de BURGOS (“Colombine”), quien ya en 1919 transcribe parte de su obra en el libro *Figaro*; a Carlos SECO SERRANO, introductor de sus textos y autor de un estudio preliminar en la *Biblioteca de Autores Españoles*; José Ramón LOMBA Y PEDRAJA, editor de *Larra. Artículos de Costumbres*; Jorge CAMPOS, antólogo de sus *Artículos Políticos*; Rubén BENÍTEZ, editor de una colección de ensayos, entre los que se incluye la *Reconstrucción de un periodo decisivo de la vida de Larra*, de F. COURTNEY TARR; José Luis VARELA, quien reúne la correspondencia de las autoridades de Ávila con el autor; Michael HARRIS, editor de una cuidada selección de sus *Artículos*; Celia FERNÁNDEZ PRIETO, autora de una bien ordenada *Guía de lectura*; Evaristo CORREA CALDERÓN, prologuista de sus *Artículos Varios*, y tantos otros².

Y asimismo nos han servido de gran ayuda páginas web como la de la Biblioteca virtual Cervantes (<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html>, en la que pueden encontrarse numerosos títulos digitalizados, correspondencia, facsímiles, manuscritos pertenecientes a los fondos de Jesús MIRANDA y Paloma BARRIOS, etc.; o la de books google (<http://books.google.es/books>), que reproduce algunos libros, entre otros, ediciones de sus obras completas de 1843, 1866 y 1886.

¹ Pueden verse nuestros trabajos “Ciento cincuenta años de la elección de Larra como diputado por Ávila”, *El Diario de Ávila*, 16-8-1986, p. 16; “Larra, un candidato apoyado en su elección como diputado por Ávila”, *El Diario de Ávila*, 26-8-1986, p. 16; “Razones políticas y sentimentales movieron a Larra a presentarse por Ávila”, *El Diario de Ávila*, 30-8-1986, p. 16; “Larra, el diputado del pueblo que vosotros nombrasteis”, en NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta; MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín, y CAL MARTÍNEZ, Rosa: *Libro homenaje a José Altabella*, Madrid, 1997, pp. 163-172; “Las elecciones de 1836: Larra, diputado por la provincia”, en *Sociedad y opinión. Ávila en el siglo XIX*, Ávila, 1999, pp. 369-373; “Larra, diputado por un trasvase de votos”, en “El Reportaje de la Historia”, n° 67, en *El Mundo*, 2000, p. 9 (p. 965); “La tortuosa carrera política de Larra”, en *Segovia y Ávila cultural*, marzo de 2001, pp. 35-37; “El entierro de un romántico”, en *Historia 16*, n° 312, de 12-4-2002, pp. 110-121; “Fraude en la elección de Larra como diputado”, *Historia 16*, n° 319, nov. 2002, pp. 54-63; “Fraude en la elección de Larra como diputado”, en ALMUÑA, Celso y SOTILLOS, Eduardo (coords.), *Del Periódico a la Sociedad de la Información*, Madrid, 2002, tomo III, pp. 49-64.

² BURGOS, Carmen de: *Figaro*. Madrid, Imprenta de Alrededor del mundo, 1919; SECO SERRANO, Carlos: *Obras de Mariano José de Larra* (1960, op. cit). LOMBA Y PEDRAJA: *Larra. Artículos de costumbres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971; CAMPOS, Jorge: *Artículos políticos*, Madrid, Taurus, 1975; BENÍTEZ, Rubén (edit. lit.): *Mariano José de Larra*, Madrid, Taurus, 1979; VARELA, José Luis: *Larra y España*, Madrid, Espasa Calpe, 1983; HARRIS, Michael: *Artículos*, Madrid, Orbis, 1984; FERNÁNDEZ PRIETO, Celia: *Guía de lectura. Artículos de Mariano José de Larra*, Madrid, Akal, 1987; CORREA CALDERÓN, Evaristo: *Artículos varios*, Madrid, Castalia, 1991

3. Contexto y valoraciones

Mariano José de LARRA escribe en el contexto histórico literario del neoclasicismo y el romanticismo, como José QUINTANA, que continúa la línea de Meléndez Valdés en la Escuela salmantina, y Alberto LISTA, destacado entre las figuras de la Escuela sevillana, y por la misma época en la que presentan parte de su obra Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Ramón de MESONERO ROMANOS, José ESPRONCEDA, José María BLANCO WHITE, FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA, Ángel SAAVEDRA, Eugenio HARTZENBUSCH, Juan ÁLVAREZ MENDIZÁBAL, Antonio ALCALÁ GALIANO, Manuel BRETÓN DE LOS HERREROS, Jaime BALMES, Juan DONOSO CORTÉS, Serafín ESTÉBANEZ CALDERÓN, Andrés BORREGO, Eugenio de TAPIA...

LARRA publicó, bajo los seudónimos de “El Bachiller Juan Pérez de Muguía”, “El Pobrecito Hablador”, “Andrés Niporesas” y “Fígaro”, artículos críticos sobre la sociedad española de la época, buscando su regeneración y su incorporación a la modernidad europea (*El castellano viejo, Los Toros, Las casas nuevas, Nadie pase sin hablar al portero, Sátira contra los malos vicios de la corte, El casarse pronto y mal, Sátira contra los malos versos de circunstancias, Vuelva usted mañana, Dios nos asista...*). Escribió igualmente novelas históricas como *El doncel de don Enrique El Doliente* (1834) y el drama *Macías* (1834), crítica de teatro, artículos políticos, poesía...

Ya en los días que siguieron al suicidio se exaltaba su significación periodística y literaria por autores como el CONDE DE LAS NAVAS, quien el 16 de febrero de 1837 publica en *El Mundo* una reseña en la que resalta su aportación al periodismo, sus valores críticos y su independencia:

“Murió Larra, ya no existe Fígaro, ya vivirán más a su placer los mandarines que abusando de la credulidad del pueblo y del poder hacían, aunque con temor a aquel pesado, la cadena de su mando a la sombra de la libertad de que todos carecemos: la pluma independiente de aquel célebre escritor nos liberó más de una vez de los tiros del despotismo enmascarado; justo es que tamaña pérdida la lamentemos muy particularmente los que por la independencia de nuestras opiniones nos hemos atraído el odio del poder, y aunque valientes ostentaremos la lucha a favor de los derechos populares, no dejaremos de hallar un colosal vacío en nuestras filas...” (CONDE DE LAS NAVAS Madrid, 16 de febrero de 1837, *El Mundo*, nº 20, p. 4).

Durante el tiempo transcurrido desde su muerte hasta la actualidad, Mariano José de LARRA ha sido el periodista español que más comentarios ha generado. En los primeros meses de 2009, con motivo del bicentenario de su nacimiento, han aparecido nuevas publicaciones, como la de Jesús MIRANDA DE LARRA, centrada en la biografía, obra y documentos sobre el autor, y han sido muchos los periódicos y articulistas que le han dedicado informaciones y comentarios, casi siempre favorables.

En *El País* se vienen publicando trabajos al menos desde el 14 de febrero, cuando Rafael FRAGUAS recuerda la fecha del centenario y se hace eco del acto celebrado ante

la tumba del poeta (“Última noticia de Larra en Madrid”, *El País*, 14-2-2009, 6).

Abc de las Artes y las Letras le reservó el suplemento del 7 al 13 de marzo bajo el título de “Larra en su laberinto” con interesantes textos de Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, Anna CABALLÉ, Francisco José MARTÍN, Rafael FUENTES... *El Cultural* de *El Mundo* de 20-26 de marzo le dedica portada y homenaje con textos de Ricardo SENABRE, José Luis CORRAL y Arcadi ESPADA. El propio periódico, en su suplemento “Documentos”, de 24 de marzo, recuerda los 200 años del nacimiento del “padre del articulismo moderno español” con textos de seis de sus columnistas más destacados (Luis María ANSON, Raúl DEL POZO, Carmen RIGALT, Manuel HIDALGO, David GISTAU y Antonio LUCAS) y con un fragmento del ensayo *Anatomía de un dandy*, de Francisco UMBRAL.

Ricardo SENABRE (en “Los dos siglos de Larra”, *El Cultural*, 20/26-3-2009) destaca precisamente la altura de los artículos de costumbres de “Fígaro” y el hecho de que se convirtieran en “instrumento de opinión para sacudir las conciencias amodorradas”. Sin embargo, Francisco UMBRAL sostiene que Fígaro había escrito ya lo más sustancial de su pensamiento: “Se ha hablado una y otra vez [...] sobre lo mucho que podía haber hecho aún Larra con la pluma, de no haber puesto fin a su vida. Mentira. Larra había dicho ya todo lo que tenía que decir. De otro modo, advertiríamos que el pistoletazo suicida no ha sido en él sino un punto final a su prosa. (De *Anatomía de un dandy*, *El Mundo*, *Documentos*, 24-3-2009, 8).

Seguramente el genio creativo de LARRA y la variedad de situaciones políticas, sociales y culturales de la España del XIX le hubieran dado motivos para otras muchas páginas de gran calado e interés. Más difícil aún de compartir es el juicio de Luis María ANSON en el sentido de que LARRA, “como articulista tenía entidad, esa es la verdad, pero era un astado todavía recental. Estaba aprendiendo a embestir”. En nuestra opinión, la sabiduría de LARRA, su erudición, su genio y su capacidad analítica posiblemente se correspondían poco con su corta edad. ANSON reconoce su mérito cuando le sitúa entre los primeros periodistas españoles del XIX sin ser director de un periódico, pero atribuye parte de su fama a sus circunstancias personales, en un texto duro, de corte larriano: “Ha pasado a la historia del periodismo liderando el pelotón de cabeza del siglo XIX sin haber fundado ni dirigido ni levantado un gran periódico. Lo que hace el amor adúltero y desdichado. Y un pistoletazo pegado a tiempo” (Luis María ANSON: “Vuelva usted mañana”, *El Mundo*, *Documentos*, 24-3-2009, 2).

Y bien puede decirse que sobre todos ellos ha dejado su huella, como, en nuestra opinión, la dejó sobre Camilo José CELA, el gran escritor y también articulista del pasado siglo, así como en otros grandes de la literatura y el periodismo, entroncando con CERVANTES, QUEVEDO y la más rica tradición literaria española.

4. Requisitos y condiciones del articulista de costumbres

Mariano José de LARRA, a pesar de su juventud, reflexiona constantemente sobre la sociedad de su tiempo y sus antecedentes, la moral, los vicios de la época, los

comportamientos, el arte, las letras, el teatro y el propio artículo de costumbres, con criterio bien formado, amplia visión de la historia, conocimiento de los grandes escritores y la intuición que le permite vislumbrar rasgos, evoluciones y tendencias en la literatura, la política, lo social...

Aunque casi siempre realiza sus planteamientos al hilo de la actualidad comentada y los va dejando en cada artículo, crítica teatral o juicio político sin una intención metódica o premeditada formulación, no faltan ocasiones en las que esas formulaciones aparecen de forma más elaborada y sistemática. Tal vez tiene razón el filólogo Alejandro PÉREZ VIDAL, autor de la edición *Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*, publicada por Crítica, cuando viene asegurando desde 1997 que hasta su estilo, “aparentemente fácil y fresco, es el resultado de una elaboración compleja” y que a partir de ahora los estudios sobre Larra pueden cobrar una nueva dimensión” (*El Mundo*, 31-10-1997, 55).

Desde luego, el texto “Panorama matritense, cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante”, que aparece publicado en *El Español* el 19 y el 26 de junio de 1836 (números 232 y 233, respectivamente) y en el que se confiesa “escritor de costumbres”, sí que refleja una intención teorizadora y formuladora, reconocida expresamente cuando, una vez abordado el origen del género, sus progresos y su importancia, se propone “examinar las dotes que entre nosotros necesita el escritor de costumbres...”

En primer lugar, el autor de “El castellano viejo” considera que el artículo de costumbres es un género moderno, que tiene en la época como uno de sus principales cultivadores a Ramón de MESONERO ROMANOS, *El Curioso Parlante*, pero que era desconocido en la antigüedad, aunque no faltaban filósofos y moralistas que se ocuparon del hombre y de la sociedad de su tiempo. (“Panorama matritense, cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante”, *El Español*, nº 232, 19-6-1836 y *Obras completas de Fígaro*, tomo III, 1843, 145). Fueron también estos comportamientos sociales materia del teatro, cuando quiso retratar las costumbres, y de los aforistas, apologistas, satíricos, fabulistas, novelistas... incluso del género epistolar, en textos como *Las cartas persas* de Montesquieu.

Luego alude “Fígaro” a los cambios registrados en Inglaterra y en Francia, con el surgimiento de las sociedades modernas, y al hecho de que “los periódicos fueron pues los que dieron la mano a los escritores de estos ligeros cuadros de costumbres, cuyo mérito principal debía consistir en la gracia del estilo”. (“Panorama matritense...” *El Español*, 19-6-1836). Las comunicaciones propiciaron el relato de las costumbres de otros países en *viajes, paseos, ojeadas, novelas...*, algunos no muy ajustados a los hechos. Y continúa:

“Por lo que del género hemos apuntado en general, puédesse deducir cuán difícil sea acertar en un ramo de la literatura, en que es indispensable hermanar la más

profunda y filosófica observación con la ligereza y aparente superficialidad de estilo, la exactitud con la gracia; es fuerza que el escritor frecuente las clases todas de la sociedad y sepa distinguir los sentimientos naturales en el hombre, comunes a todas ellas, y donde empieza la línea que la educación establece en unas y otras, que tenga, además de un instinto de observación certero para ver claro lo que mira a veces oscuro, suma delicadeza para no manchar sus cuadros con aquella parte de las escenas domésticas cuyo velo no debe recorrer jamás la mano indiscreta del moralista, para saber lo que ha de dejar en la parte oscura del lienzo; ha de haber comprendido el espíritu de esta época, en que las aristocracias todas reconocen el nivelador de la educación; por tanto, ha de ser picante, sin tocar en demasiado cáustico, porque la acrimonia no corrige y el tiempo de Juvenal ha pasado para siempre”. [...]“Pero la principal dificultad que para hacer efecto le encontramos, es la precisión en que de decir las cosas claramente y sin rebozo nos pone el adelanto social y la mayor amplitud que en todas partes logra la prensa”. (M.J. LARRA, “Panorama Matritense: Cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un Curioso Parlante”, *El Español*, nº 233, 20 de junio de 1836, p. 3)

LARRA enumera en estos párrafos y a lo largo de las dos partes del texto, los requisitos o cualidades de un buen artículo de costumbres, que bien pueden coincidir con sus propias virtudes como especialista y maestro del género: “vista perspicaz y grande uso del mundo” (o sea, perspicacia y desenvolvimiento), “fisonomía: descender a los demás” (fisonomía y penetración en la esencia de las personas), “profunda y filosófica observación” (profundidad y conocimiento metódico), “ligereza y aparente superficialidad de estilo” (naturalidad o espontaneidad y sencillez), “exactitud” (precisión), gracia (amenidad y viveza), contacto o “frecuencia” con “las clases todas de la sociedad” (observación participante y conocimiento vivencial), saber “distinguir los sentimientos naturales en el hombre” (discernimiento y búsqueda de la esencia y de los principios o valores universales), importancia de la educación en la formación de la persona (entendimiento de las formas y modales), “instinto de observación certero para ver claro lo oscuro” (análisis), “suma delicadeza” para saber lo que debe dejar en la parte oscura, “para no manchar sus cuadros con aquella parte de las escenas domésticas cuyo velo no debe recorrer jamás la mano indiscreta del moralista” (respeto a la intimidad), comprensión de la época y “de la nivelación propiciada por la educación” (comprensión y buena interpretación de la igualdad cultural), “picante” (intencionado, mordaz, agrio) “sin llegar a cáustico” (no agresivo o incendiario), “sin acrimonia” (flexibilidad, sin acritud, aspereza o desabrimiento), sin ser excesivamente satírico (no despectivo) y con claridad (sencillez)....

Es una excelente lección de periodismo opinativo o interpretativo y de literatura, en la que destaca, por lo tanto, como principales virtudes del articulista de costumbres la perspicacia, el desenvolvimiento, la fisonomía y penetración en la esencia de las personas, la observación profunda y metódica, naturalidad o espontaneidad y

sencillez, exactitud o precisión, amenidad o gracia, contacto con la realidad, observación participante y conocimiento vivencial de la sociedad, capacidad para encontrar valores universales, comprensión del comportamiento humano, delicadeza o respeto a la intimidad, agudeza...

LARRA también anota otros valores del artículo de opinión, como los del conocimiento del país, mesura, reflexión, pureza de lenguaje y que sea culto, decoroso, elegante, de estilo fluido en un justo término entre el respeto y la animación...

“El Señor Mesonero ha estudiado y ha llegado a saber completamente su país; imitador felicísimo de Jouy, hasta en su mesura, si menos erudito, más pensador y menos superficial, ha llevado a cabo y continúa una obra de difícil ejecución”.

“Un mérito más tiene, que no queremos pasar en silencio: es uno de nuestros pocos prosistas modernos: culto, decoroso, elegante, florido a veces, y casi siempre fluido en su estilo; castizo y puro en su lenguaje, y muy a menudo picante y jovial. En general tiene cierta tinta pálida, hija acaso de la sobra de meditación, o del temor de ofender, que hace su elogio, pero que priva a sus cuadros a veces de una animación también necesaria. Esta es la única tacha que podemos encontrarle; retrata más que pinta, defecto en verdad muy disculpable cuando se trata de retratar” (M.J. LARRA, “Panorama Matritense: Cuadros de costumbres de la capital observados y descritos por un Curioso Parlante”, *El Español*, nº 233, 20 de junio de 1836, p. 3)

Y apunta otros aspectos igualmente interesantes para el artículo de costumbres en los que se apoya el autor de *Panorama matritense*: “pequeñas tramas dramáticas, cortas invenciones verosímiles”, para mostrar el resultado de su observación “con singular tino y gracejo”. Por lo tanto, a las cualidades señaladas anteriormente, se pueden añadir las de mesura, reflexión, cultura, elegancia, fluidez y dramatización (lo que hoy mencionaríamos como “escribir buenas historias” (Ibid.).

Se extiende en algunos aspectos, como en la capacidad de captación de la realidad y de las personas, el ser buen fisonomista, según explica con riqueza de imágenes: “Es pues necesario que el escritor de costumbres no sólo tenga vista perspicaz y grande uso del mundo, sino que sepa distinguir además cuáles son los verdaderos trazos que bastan a dar la fisonomía; descender a los demás no es retratar una cara, sino asir de un microscopio y querer pintar los poros...” (Ibid.). Algo así afirmará un siglo después Robert CAPA en torno a la necesaria cercanía cuando se quiere lograr una buena foto.

En otros casos, deben interpretarse algunos términos empleados por el articulista desde la mentalidad de la época, por ejemplo, cuando utiliza la expresión “filosófica observación” que, al igual que hace Augusto COMTE, habría que interpretar como lo que más tarde se ha llamado observación metódica o científica.

En diferentes artículos alude a otras cualidades o condiciones que debe reunir el escritor de costumbres, como la capacidad de asombro: “vivía en un perpetuo asombro de cuantas cosas a mi vista se presentaban”, según escribe en “El día de difuntos de

1836. Fígaro en el cementerio” (*El Español*, 2-11-1836). Igualmente apunta a poder hablar “entre socarrón y formal” (“Vuelva usted mañana”, en *El Pobrecito Hablador*, 14-1-1833), Y, desde luego, el columnista debe encontrar su público, porque, como lamentaba en “Horas de invierno”, “escribir como escribimos en Madrid es tomar una apuntación, es escribir en un libro de memorias, es realizar un monólogo desesperante y triste para uno solo. Escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin encontrarla como en una pesadilla abrumadora y violenta” (*El Español*, 25-12-1836).

El escritor de costumbres debe tener asimismo ironía, ingenio y gracia, cualidades que rezuma en todos sus artículos, incluidos los más trágicos, como el titulado “La Nochebuena de 1836. Yo y mi criado”, aunque sea desde una visión pesimista de la vida y desde el desencanto: “El termómetro marcaba muchos grados bajo cero, como el crédito del Estado”, “¡Bienaventurado aquel a quien la mujer dice *no quiero*, porque ese a lo menos oye la verdad!”, “¡Dichoso el empleado aun sin sueldo o sin cobrarlo, que es lo mismo: al menos no está obligado a pensar, puede fumar, puede leer la gaceta”, “el vientre es el encargado de cumplir con las grandes solemnidades”. LARRA alude asimismo en este texto a que trabajó tanto que podía ser reconocido “como escritor público en tiempo de libertad de imprenta” (*Obras Completas de Fígaro*, tomo III, 1843, 207)

5. Un retratista rico en observación y matices

El articulista de costumbres es también un paisajista, que llena sus descripciones de escenarios, un reportero incluso gráfico que muestra a los hombres en medio de los acontecimientos, y un retratista, que describe con nitidez los rasgos y las pasiones de sus tipos predilectos. Una buena parte de los artículos de costumbres de LARRA son etologías, descripciones y retratos de vicios y costumbres y de los tipos que los sustentan, siempre desde una profunda observación, una buena lectura, comprensión del comportamiento humano y la mordacidad y el humor que dotaban de amenidad y viveza a sus escritos.

No sólo retrata a los funcionarios y empleados del “vuelva usted mañana”, o al “castellano viejo” campechano y escasamente educado, también, como muestra en “Modos de vivir que no dan de vivir. Oficios menudos” a los abogados y médicos, “cuyo oficio es vivir de los disparates y excesos de los demás; los curas, que fundan su vida temporal sobre la espiritual de los fieles; los militares, que venden la suya con la expresa condición de matar a los otros; los comerciantes, que reducen hasta los sentimientos y pasiones a valores de bolsa; los nacidos propietarios, que viven de heredar; los artistas, únicos que dan trabajo por dinero...” (*Mensajero*, 29-6-1835).

Y otros muchos oficios, o “modos de vivir que no dan de vivir” y que cambian según el año, la estación y la hora del día, seres que “en noviembre venden ruedas o zapatillas de orillo, en julio venden horchata, en verano son bañeros del Manzanares, en invierno cafeteros ambulantes; los que venden agua en agosto vendían en carnaval cartas y garbanzos de pega, y en navidades motes nuevos para damas y galanes”

(*Mensajero*, 29-6-1835).

Son oficios, costumbres y comportamientos que retrata con rasgo preciso y rico colorido, como los del zapatero de viejo (“que hace su nido en los rincones de los soportales”), la trapería (“que hace en las calles de Madrid los oficios mismos que la calavera en la celda del religioso”), “el enjambre de mozos y sirvientes que viven de las propinas”, la “abanquera de abanicos de novia”, la mercadera de *torrados* de La Ronda”, “el de los *tirantes* y *navajas*”, el cartero, los comparsas del teatro, el *corbatines* y *almohadillas* (“que está en todos los cafés a un mismo tiempo”), el barbero de la plazuela de la Cebada, los *corredores de usura* (que viven de llevar a empeñar y desemeñar), músicos del anochecer, maestros de lenguas a 30 reales y retratistas a 70 reales, las “casamenteras de voluntades” (en expresión que toma de QUEVEDO) y el de escribir para el público (que es el que menos da para vivir)...

Y aún alude, quizás anticipando rasgos del esperpento de VALLE INCLÁN, “al hombre negro y mal encarado, que con la balanza rota y la alforja vieja parece, según lo maltratado, la imagen de la justicia, y cuya profesión es dar *higos* y *pasas* por *hierro viejo*; el *otro* que siempre detrás de su acémila, y tan inseparable de ella como alma y cuerpo, no vende nada, antes compra: *palomina*: capitalista verdadero, coloca sus fondos, y tiene que revender después, y ganar en su preciosa mercancía; ha de mantenerse él y su caballería, que al fin son dos aunque parecen uno, y eso suponiendo que no tenga más familia; el que vende *alpiste* para *canarios*, el que pregona *pajuelas*, etc., etc.” (*Mensajero*, 29-6-1835).

La mayoría de estas descripciones, etologías y retratos son tan ágiles e incisivos como hermosos y ricos en expresión y posibilitan recrear hoy esos tipos como sacados del túnel del tiempo, del túnel de la literatura y de la etnografía.

Del aspecto de los cazadores de Extremadura, que fotografía a la perfección tras dibujar un escenario o cuadro riquísimo en fauna y en flora, en color, calor, olor, sonidos... cuenta: “no es menos original que su lenguaje. Un mal sombrerillo gacho amarillento, curtido del polvo y del sol; una zamarra de piel; calzón de paño burdo; polaina o botín de cuero, sajonos de cuero pendientes de la cintura; por calzado un pedazo de piel sin curtir, sujeto a la pierna con cordeles; una canana alrededor del cuerpo; un morral de piel; perdigonera y polvorín de cuerno y una escopeta sencilla, vieja, antiquísima, de cañón largo, de chispa, llena toda de remiendos y composturas, escopeta sin embargo que ninguno de ellos cambiaría por otra de dos cañones y pistón del mismo *Delpire*, y escopeta que jamás les falta. Barba crecida; las pestañas y las cejas comidas de la intemperie, las manos y la cara como las de las fieras que persiguen, curtidas, sin pasiones, sin sentimientos, sin expresión: seres de los montes, sus facciones parecen rayas indeterminadas semejantes de las de las cortezas de los árboles. No pregunte usted a este hombre si hay Rey o Reina en Madrid, si es carlista o liberal; sino si hay caza en el monte. Después de su frugal almuerzo, el corsario se lanza fuera de su choza alguna vez con reclamo, más comúnmente con perro, tan fiero

y tan campesino como él, y nuevo Robinson del monte, le recorre, le devasta, le saquea, y corre a vender al pueblo inmediato por siete u ocho cuartos el fruto del sudor de un día, que él nunca come, sea por hastío, sea por remordimiento...”

Y, como siempre, el ingenio y el humor: “El cazador es todo caza: una puerta cerrada de golpe es un tiro para él: en medio de su frenesí su podenco mismo entre las matas es un zorro: un compañero que bulle entre la jara es un ciervo: y el burro del ganadero que corre espantado de los tiros entre las encinas, recibe más de una vez una posta que se le dispara, haciéndole los honores de jabalí”. (“La caza”, *Obras completas de Fígaro*, tomo III, 1843, 26 y ss.).

Otras alusiones a profesiones son apuntes críticos, pura muesca o desgarró, como sucede cuando habla de que el cazador mata y sigue y viviendo y “en ello se parece al militar y al médico”.

6. Escritor satírico, moralista y preocupado por la lengua

LARRA ha sido calificado con frecuencia como escritor satírico, y ciertamente como articulista recurre a menudo a la sátira, entendida, en definición de la Real Academia de la Lengua, como “composición poética u otro escrito cuyo objeto es censurar acremente o poner en ridículo a alguien o algo. Discurso o dicho agudo, picante y mordaz, dirigido a este mismo fin”. Él mismo se confiesa escritor satírico, cuando alude a esta “calidad que ni podemos ni queremos negar”. (“De la sátira y de los satíricos”. *Obras completas de Fígaro*, 1843, 109).

“Somos satíricos -añade- porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a la que tenemos la honra de pertenecer” (“De la sátira y de los satíricos”. *Obras completas*, tomo III, 1843, 109). Y alude a la sátira, en otra ocasión, como “verdadera composición poética de costumbres” (“Panorama matritense, cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante”, *Obras completas de Fígaro*, tomo III 1843, 145).

Para LARRA, el escritor satírico, además de criticar los abusos y contribuir a las mejoras sociales, debe estar dotado, como el articulista de costumbres, de perspicacia, penetración para no dejarse llevar por las apariencias, profundidad y capacidad para desentrañar las causas y los móviles de las conductas. Dicho en sus propias palabras: “Nosotros por eso no dejaremos de reconocer en los escritores satíricos calidades eminentemente generosas: en cuanto a las dotes que de la naturaleza debe de haber recibido el que cultiva con buen éxito tan difícil género, ha de poseer suma perspicacia y penetración para ver en su verdadera luz las cosas y los hombres que le rodean; y para no dejarse llevar nunca de las apariencias, que lo cubren todo con su barniz engañoso; profundo por carácter y por estudio, no ha de detenerse jamás en su superficie, sino desentrañar las causas y los resortes más recónditos del corazón humano”. (“De la sátira y de los satíricos”, *Obras completas*, tomo III, 1843, 103).

Y no se conforma con apuntarlas como cualidades naturales, sino que invita a la

aplicación metódica y a la independencia: “Esto puede dárselo la naturaleza; pero es forzoso además que las circunstancias personales lo hayan colocado constantemente en una posición aislada e independiente, porque de otra suerte, y desde el momento en que se interese más en unas cosas que en otras, difícilmente podrá ser observador discreto y juez imparcial de todas ellas” (“De la sátira y de los satíricos”, *Obras completas de Fígaro*, 1843, 103).

Otra cualidad del escritor satírico moderno, por contraposición al antiguo o al clásico, es la comprensión “del espíritu del siglo a que pertenece”. Y también el valor para afrontar enemistades. A pesar de todo, cree que la sátira está abocada a su desaparición o a su integración en la crítica.

En la mente del autor se identifica asimismo al articulista de costumbres con el moralista, especialmente cuando señala que “no debe manchar sus cuadros con aquella parte de las escenas domésticas cuyo velo no debe descorrer jamás la mano indiscreta del moralista”.

En otro momento LARRA se plantea de pasada, como hace la Real Academia de forma concienzuda y reglamentada, la introducción de neologismos y giros, que rompen la pureza de la lengua, al margen de que también puedan enriquecerla. Y ciertamente adopta una visión abierta y progresista, pero sin menoscabo de las raíces y estructuras propias. De esta forma, sostiene que “lo más que pueden los puristas exigir es que al adoptar voces y giros y frases nuevas, se respete, se consulte, se obedezca en lo posible el tipo, la índole, las fuentes, la analogía de la lengua”. (“Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir.- Profesión de fe”, en *El Español*, 18-1-1836, 4). Pensaba el famoso articulista que grandes idiomas se habían enriquecido con términos de otras procedencias, que “mientras nosotros hemos permanecido estacionarios en nuestra lengua, han enriquecido las suyas con voces de todas partes”.

7. Literatura y periodismo, como expresión de los pueblos y como forma de vida

La literatura, para LARRA, entronca con las ideas y con el progreso de los pueblos, es más que la pura expresión: “La literatura es la expresión del progreso de un pueblo; y la palabra, hablada o escrita, no es más que la representación de las ideas, es decir, de ese mismo progreso” (“Literatura. Rápida ojeada... *El Español*, 18-1-1836). Por eso reclama para la literatura española del XIX progresos que la permitan ocupar un rango en la literatura europea.

Clama por una literatura nueva, expresión de una sociedad nueva: “Esperamos que dentro de poco podamos echar los cimientos de una literatura nueva, expresión de la sociedad nueva que componemos” (“Literatura. Rápida ojeada... *El Español*, 18-1-1836).

LARRA concibe la literatura, más allá de los logros expresivos, formales y estéticos, como una ciencia y como una fuerza transformadora, desde un pragmatismo que

anticipa otra vez formulaciones de marxismo revolucionario, una literatura analítica, didáctica, hasta social y sociológica, término que unos años antes, en 1824, había inventado Augusto COMTE:

“Rehusamos, pues, lo que se llama en el día literatura entre nosotros; no queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas a las circunstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea, sino una literatura hija de la experiencia y de la historia, y faro por tanto del porvenir, estudiosa, analizadora, filosófica, profunda, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud ignorante aún, apostólica y de propaganda, enseñando verdades a aquellos a quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura en fin, expresión toda de la ciencia de la época, del progreso intelectual del siglo”. (M. J. DE LARRA: “Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir.- Profesión de fe”, en *El Español*, 18-1-1836, 4).

LARRA es consciente del poder transformador de la literatura, pero también sabe que escribe para vivir y lo justifica recurriendo al mismo Cervantes, quien, en su opinión, no hubiera tenido inconveniente en redactar artículos de prensa en los tiempos modernos por pura supervivencia:

“Quisiéramos, sin ir más lejos en la cuestión, ver al mismísimo Cervantes en el día, forzado a dar al público un artículo de periódico acerca de *la elección directa, de la responsabilidad ministerial, del crédito o del juego de la bolsa*, y en él quisiéramos leer la lengua de Cervantes. Y no se nos diga que el sublime ingenio no hubiera nunca descendido a semejantes pequeñeces, porque esas pequeñeces forman nuestra existencia de ahora, como constituían las de entonces las comedias de capa y espada; y porque Cervantes que escribía, para vivir, cuando no se escribían sino comedias de capa y espada, escribiría, para vivir también, artículos de periódico, hoy que no se escriben sino artículos de periódico”. (M. J. DE LARRA: “Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir.- Profesión de fe”, en *El Español*, 18-1-1836, 4).

8. Un adelantado de la etnología, la fenomenología y la intrahistoria

Hasta tal punto valoraba el autor de “Vuelva usted mañana” la importancia del artículo de costumbres, que creía que la Historia podía escribirse como un relato de costumbres, adelantándose a lo que UNAMUNO llamó intrahistoria y a lo que modernamente se ha llamado etnología e incluso a determinados estudios antropológicos.

En “Los calaveras I”, recurriendo como tantas veces a sus amplios conocimientos humanistas, alude a “calaveradas” históricas como la del filósofo ateniense Alcibiades, que arrojó sus tesoros al mar -“*calaverada*, asegura con gracia, a mi entender de muy mal gusto”-; o a las de César y Marco Antonio, para añadir que la “historia de más de un pueblo se ha decidido a veces por una simple calaverada” (“Los calaveras I”, *Obras*

completas de Fígaro, tomo III, 1843, 5-6).

Inmediatamente se anticipa a quienes criticaron después la historia de reyes y batallas, a la episódica y de acontecimientos, la historia del *événement*, de lo *evenementielle*, según la historiografía francesa, a la de quienes distinguen los tiempos largos o estructurales de los coyunturales o medios y de los tiempos cortos, incluso a la historia de las causas y consecuencias, para finalizar apostando por la historia de las costumbres o etnológica: “si la historia en vez de escribirse como un índice de los crímenes de los reyes y una crónica de unas cuantas familias, se escribiera con esta especie de filosofía, como un cuadro de costumbres privadas, se vería probada aquella verdad, y muchos de los importantes trastornos que han cambiado la faz del mundo, a los cuales han solido achacar grandes causas los políticos, encontrarían una clave de muy verosímil y sencilla explicación en las calaveradas” (*Obras completas de Fígaro*, tomo III, 1843, 6). O sea, ni acontecimientos truculentos, ni historia de familias reales, ni causas ni consecuencias, sino etnología, intrahistoria y fenomenología, antes de que nacieran UNAMUNO y HUSSERL; dicho en el estilo ameno de un articulista de costumbres y para el gran público, sin que se escandalicen los científicos representantes de estas disciplinas: “calaveradas”.

Y, por cierto, que enumera satíricamente un buen número de “calaveradas” como otras tantas costumbres o derroteros comunes: “Todos tenemos algo de calaveras, más o menos. ¿Quién no hace locuras o disparates alguna vez en la vida? ¿Quién no ha hecho versos, quién no ha creído en alguna mujer, quién no se ha dado malos ratos algún día por ella, quién no ha prestado dinero, quién no lo ha pedido, quién no ha abandonado alguna cosa que le importase por otra que le gustase, quién no se casa en fin?...” (*Obras completas de Fígaro*, tomo III, 1843, 6).

Resulta difícil pensar que a un hombre con esta sabiduría de la vida, por muy joven y exaltado que fuera y por muy desencantado y frustrado que estuviera, le fallaran otros resortes el funesto día del pistoletazo. Pues ¿qué fue su trágica decisión sino una *calaverada*, una salida impensable salvo para un hombre atípico y que se siente excepcional? Porque, como él matizaba desde una visión excluyente de lo vulgar, “sólo se llaman calaveras a aquéllos cuya serie de acciones continuadas son diferentes de las que los otros tuvieron en iguales casos” (*Obras completas de Fígaro*, tomo III, 1843, 7). LARRA, desgraciadamente para él y para la literatura, fue también “calavera”.

Cuando enumera las cualidades del buen calavera, quizás deba pensarse en las que atribuye asimismo al buen articulista: talento natural, despejo o viveza, poca aprensión o indiferencia con el qué dirán...

Cuando hace una tipología de otros calaveras crea una auténtica galería de retratos y tipos, que bien abarcarían desde lo goyesco más luminoso a lo más tenebrista, siempre abundante en imágenes y color. Del “viejo calavera”, por citar un ejemplo, escribe en apóstrofe y en un estilo conciso, claro, rápido, anticipando a AZORÍN: “planta como la caña, hueca y árida, con hojas verdes. No necesitamos describirla, ni

dar las razones de nuestro fallo. Recuerde el lector esos viejos que conocerá, un decrepito que persigue a las bellas, y se roza entre ellas como se arrastra un caracol entre las flores...” (“Los calaveras” II”, en *Obras completas de Fígaro*, tomo III, 1843, 14).

9. Conclusiones

LARRA no sólo es un extraordinario articulista de costumbres, que marca su época y la trasciende, es además un maestro del género, que señala pautas y cualidades de gran utilidad para periodistas y para quienes deseen describir la realidad social y entender a los hombres que la construyen o que la padecen. Observación, análisis, método, conocimiento, penetración... y talento, ingenio, ironía, amenidad... Son cualidades de gran retratista que penetra en el alma humana, voz de sátiro para ridiculizar los malos hábitos y comportamientos e intención moralizadora para cambiar las malas costumbres y entrar en la modernidad y en el futuro.

Ni siquiera se agota el costumbrismo de “Fígaro” en este amplio marco y diversas vertientes por las que discurre. En sus artículos aparecen asimismo elementos que apuntan o adelantan preocupaciones sociológicas, etnológicas, fenomenológicas, taxonómicas..., elementos que anticipan el positivismo, el historicismo, la intrahistoria, el esperpento...

LARRA, como articulista, es un regeneracionista y un europeísta, que entronca con la mejor de la literatura española clásica, especialmente con CERVANTES y QUEVEDO, influyendo en articulistas modernos como Camilo José CELA, FRANCISCO UMBRAL, Raúl DEL POZO y tantos otros. Su bien consolidada fama, alimentada por su peripecia existencial, encuentra hoy nuevos motivos para ser considerado como uno de los más grandes maestros del género.

10. Referencias bibliográficas y hemerográficas

ARANDA, Quim

1997: “El periodismo prohibido de Larra sale a la luz”, *El Mundo*, 31-10-1977, 55.

BENÍTEZ, Rubén (edit. lit.)

1979: *Mariano José de Larra*. Madrid, Taurus.

BURGOS, Carmen de

1919: *Fígaro*. Madrid, Imprenta de Alrededor del mundo.

CAMPOS, Jorge

1975: *Artículos políticos*. Madrid, Taurus.

CORREA CALDERÓN, Evaristo

1991: *Artículos varios*. Madrid, Castalia, 1991.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano

1986: “Ciento cincuenta años de la elección de Larra como diputado por Ávila”, *El Diario de Ávila*, 16-8-1986, p. 16.

1986b: “Larra, un candidato apoyado en su elección como diputado por Ávila”, *El Diario de Ávila*, 26-8-1986, p. 16.

- 1986c: “Razones políticas y sentimentales movieron a Larra a presentarse por Ávila”, *El Diario de Ávila*, 30-8-1986, p. 16.
- 1997: “Larra, el diputado del pueblo que vosotros nombrasteis”, en NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta; MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín, y CAL MARTÍNEZ, Rosa (Coords.): *Libro homenaje a José Altabella*. Madrid, 1997, pp. 163-172.
- 1999: “Las elecciones de 1836: Larra, diputado por la provincia”, en *Sociedad y opinión. Ávila en el siglo XIX*, Ávila, pp. 369-373.
- 2000: “Larra, diputado por un traspase de votos”, en “El Reportaje de la Historia”, nº 67, en *El Mundo*, p. 9 (p. 965).
- 2001: “La tortuosa carrera política de Larra”, en *Segovia y Ávila cultural*, marzo de 2001, pp. 35-37.
- 2002: “El entierro de un romántico”, en *Historia 16*, nº 312, de 12-4-2002, pp. 110-121.
- 2002: “Fraude en la elección de Larra como diputado”, en ALMUIÑA, Celso y SOTILLOS, Eduardo (coord.), *Del Periódico a la Sociedad de la Información*, Madrid, 2002, tomo III, pp. 49-64.
- 2009: *Larra en las elecciones de 1836. Cómplices y adversarios*. Colección Libros singulares, 19. Burgos, Fundación Instituto de la Lengua de Castilla y León.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia
1987: Celia: *Guía relectura. Artículos de Mariano José de Larra*. Madrid, Akal.
- HARRIS, Michael
1984: *Artículos*. Madrid, Orbis.
- LARRA, Mariano José
1843: *Obras completas de Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*. Madrid, Imprenta de Yenes, cuatro tomos.
1970: *El Pobrecito Hablador*. Madrid, J. Pérez del Hoyo y Editorial Puedo. Colección 100 clásicos universales.
1836: Artículos en *El Español*
- LOMBA Y PEDRAJA, José Ramón
1975: *Larra. Artículos de costumbres*. Madrid, Espasa-Calpe,
- MIRANDA DE LARRA, Jesús
2009: *Larra. Biografía de un hombre desesperado*. Madrid, Aguilar.
- PÉREZ VIDAL, Alejandro
1997: *Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*. Barcelona, Crítica Biblioteca Clásica.
- SECO SERRANO, Carlos
1960: *Obras de Mariano José de Larra*. Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles)
- VARELA, José Luis:
1983: *Larra y España*, Madrid, Espasa Calpe.